

Crecimiento dentro de los límites mediante la solidaridad y la equidad

Masse Lô

Director del Instituto de Liderazgo
para el Desarrollo-Africa (ildp-Africa)

Introducción

Hace unos 2 millones de años, apareció el Homo erectus en África, migrando a Europa, Asia y la Indonesia actual. El Homo erectus es presentado como el primer homínido en domesticar el fuego, cocinar alimentos y dominar las técnicas de corte de piedra para crear herramientas bifaciales. Los instrumentos que fabricaron muestran que el Homo erectus podía adaptar las herramientas a las condiciones locales y a sus propias necesidades.

Hace unos 200,000 años, el Homo sapiens (humanos modernos) siguió el mismo camino de migración que los llevó a otros continentes, particularmente a Europa, donde nuestros ancestros llegaron por primera vez hace entre 35,000 y 40,000 años. Los Homo sapiens son biológica e intelectualmente más evolucionados que los primeros homínidos. No solo dominaron el fuego, sino que también trabajaron con madera y fabricaron cuchillas y listones, que sirvieron como herramientas básicas que les permitieron desarrollar herramientas más especializadas, como raspadores, cinceles y puntas de proyectiles. También lograron domesticar varias especies animales y vegetales y comenzaron a usar ropa. En resumen, ya comenzaron a tener un impacto en el medio ambiente a través de sus actividades agrícolas, y su necesidad de tierras cultivadas llevó a los Homo sapiens a talar bosques y destruir la biodiversidad.

Ahora estamos en la era del Homo detritus, considerado el primer humano moderno, con ciencia, tecnología y conocimientos que nos han permitido extraer valor de los recursos naturales de la Tierra, generando vastas cantidades de desechos y contribuyendo a niveles de dióxido de carbono (CO₂) atmosférico nunca antes vistos en la historia de la humanidad. Esta extracción ininterrumpida de recursos desde la Revolución Industrial ha llevado a la alteración de los ciclos biogeoquímicos de nitrógeno y fósforo, la pérdida de biodiversidad y la acidificación del océano, entre otras consecuencias negativas. Este humano, Homo detritus, es el emblema de nuestra era actual, el Antropoceno.

Desde 1980, la humanidad ha acelerado su presión sobre los ecosistemas que sostienen la vida, empujando cuatro de los **nueve límites planetarios** fuera de su espacio operativo “seguro”. Ahora hay abrumadora evidencia científica de que la presión causada por la humanidad está amenazando con desestabilizar todo el sistema terrestre, socavando las posibilidades de prosperidad futura. Nos dirigimos hacia un mundo en el que solo habrá humanos y las



especies del reino animal y vegetal que ellos habrán seleccionado y protegido para sus propias necesidades. Todo lo demás habrá desaparecido (Terray, 1988).

Escapar del nido de avispas

Durante las últimas tres décadas, se han firmado acuerdos y tratados multilaterales en cumbres memorables, con un objetivo único: promover el desarrollo sostenible a escala global. Dos de las cumbres pueden considerarse puntos de inflexión importantes: la Cumbre de la Tierra en 1992, en Río de Janeiro, Brasil; y la 21ª Sesión de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21) en 2015 en París, Francia.

En la cumbre de Río, la comunidad internacional adoptó la Agenda 21 (también conocida como la Declaración de Río), sentando así las bases para una agenda de desarrollo sostenible, y firmó dos convenciones internacionales importantes: la Convención sobre el Cambio Climático y la Convención sobre la Diversidad Biológica. A solicitud de las partes africanas, también comenzaron las negociaciones para una tercera convención sobre la lucha contra la desertificación, que fue adoptada en 1994.

En la cumbre de París, la comunidad internacional adoptó simultáneamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Acuerdo de París para limitar el calentamiento global a 2°C, y preferiblemente lo más cerca posible de 1.5°C, en comparación con los niveles preindustriales. El objetivo era hacer todo lo posible para comenzar a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero lo más rápido posible y lograr un mundo neutro en carbono a mediados del siglo XXI.

Con 17 objetivos y 169 metas, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible está diseñada para acelerar el ritmo y “terminar el trabajo” iniciado por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los ODM ayudaron a sacar a más de 1.000 millones de personas de la pobreza extrema, aumentaron la asistencia escolar primaria (137 millones de niños adicionales) y redujeron la tasa de mortalidad por enfermedades como la malaria y la tuberculosis. Varios ODS están avanzando en la dirección correcta, pero necesitarán acelerar varias veces para lograr sus metas. Si las

naciones del mundo continúan con los mismos esfuerzos que en años recientes, no lograremos los ODS para 2030, ni siquiera para 2050. Lo que es seguro es que lograr los ODS y corregir el daño ya hecho al ecosistema del planeta requerirá acciones robustas y ambiciosas por parte de toda la humanidad. Esto es lo que abarcan las cinco áreas de políticas económicas de Earth4All para una transición sostenible: “los cinco giros extraordinarios”.

La implementación de los cinco giros solo se puede lograr mediante acciones globales consensuadas. Requiere acciones de todas las partes, determinadas por capacidades individuales, aplicadas a un todo (el planeta). La acción global, según esta definición, aún no existe. En consecuencia, los cinco giros necesitarán un pacto global de solidaridad activa para

Lograr los ODS y corregir el daño ya hecho al ecosistema del planeta requerirá acciones robustas y ambiciosas por parte de toda la humanidad.

tener una verdadera oportunidad de éxito.

En esta transición, no faltan preguntas desafiantes. ¿Cómo logramos un cambio global de los combustibles fósiles a las energías renovables cuando las tasas de consumo energético entre países de bajos, medianos y altos ingresos son tan amplias? ¿Cómo pueden los países de bajos y medianos ingresos, que han comenzado a explotar los combustibles fósiles relativamente recientemente para su desarrollo, abandonarlos en favor de las energías renovables cuando la financiación es tan hipotética? ¿Cómo los países ricos, que luchan por cumplir sus compromisos en términos de transición energética, pueden lograr sus propias ambiciones? Y, finalmente, ¿cómo podemos lograr giros en un sistema económico global basado en la dominación y la acumulación capitalista excesiva?

Las amenazas que enfrenta el planeta hoy en día apuntan a la humanidad como un todo indivisible. Por lo tanto, la sostenibilidad del planeta y sus ecosistemas sólo se logrará dentro del marco de la solidaridad y el sistema internacional basado en la equidad. El sistema de solidaridad y equidad al que nos referimos aquí no es un simple acuerdo y apoyo entre los miembros de la comunidad internacional, sino equidad y una solidaridad nueva, genuina y activa, que el “capitalismo-patriarcado” nunca ha permitido. Tal solidaridad es aquella en la que los países de bajos, medianos y altos ingresos serán llamados a contribuir en función de su responsabilidad comparativa en el calentamiento global.

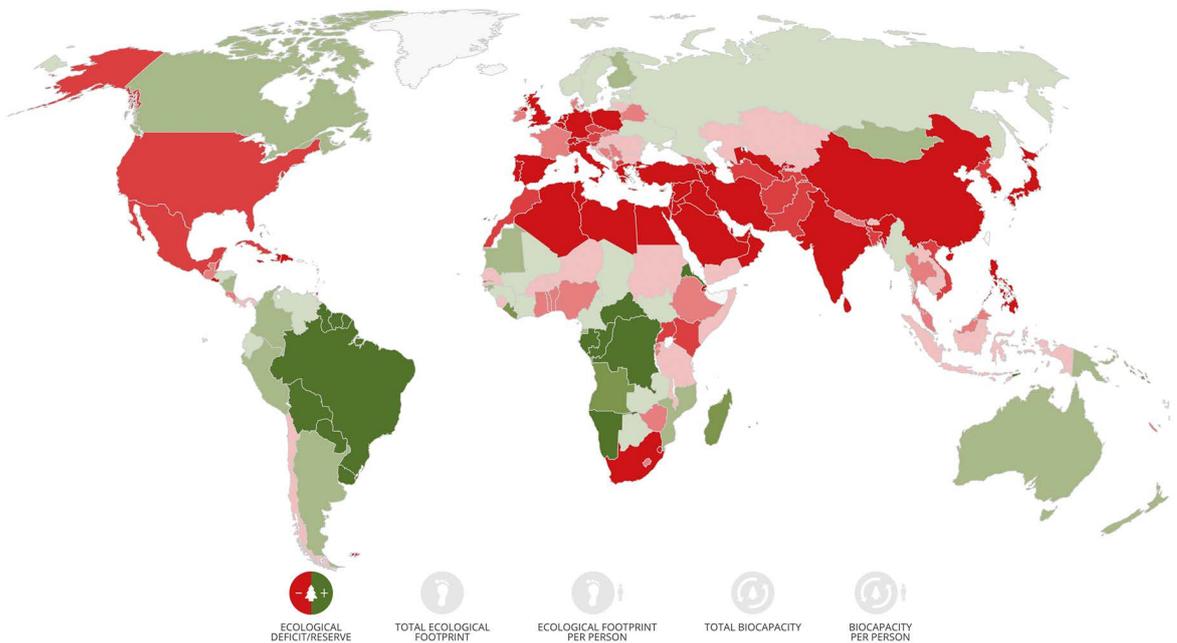
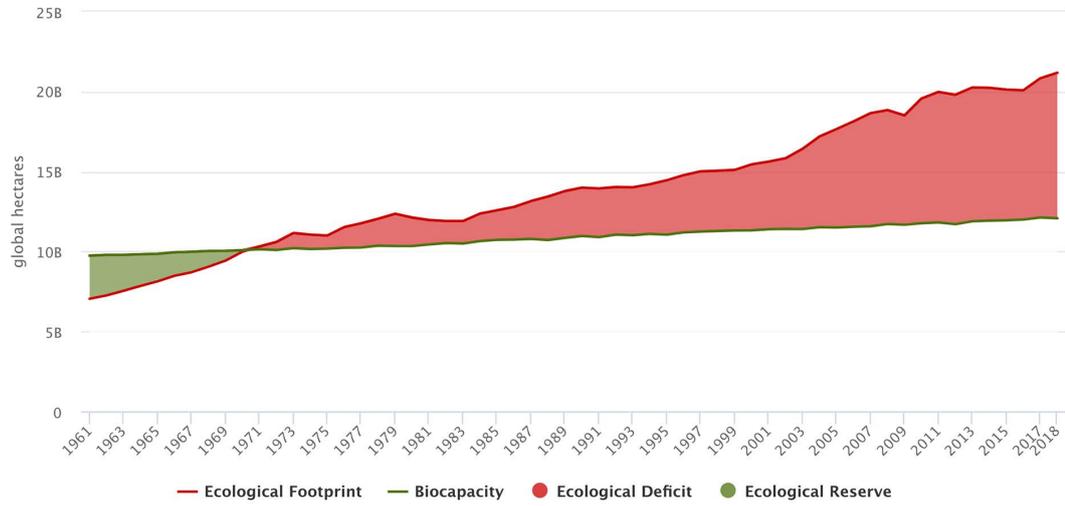
Los países ricos están a favor de la globalización debido a los beneficios que obtienen de ella, pero son muy reacios a la gobernanza global, que es condición sine qua non para salvar el planeta. Sin gobernanza global, los países de altos ingresos no estarán mágicamente exentos de las amenazas globales simplemente por su estatus de potencia industrial.

La actual pandemia de COVID-19 es la mejor ilustración que el mundo puede tener: el planeta está ahora hiperconectado, lo que permite que un virus se propague rápidamente a través de los continentes y afecte la vida diaria de miles de millones de personas. A pesar de esta obvia hiperconectividad, los países ricos se apresuraron a vacunar a sus poblaciones, dejando atrás a los países que no tienen los medios para comprar vacunas para sus comunidades. En última instancia, este enfoque egoísta hacia la vacunación, prolongará la pandemia con consecuencias negativas para todos. No debemos perder de vista la ironía.

Cuando se está en un grupo, como el de las Naciones Unidas, la regla es que las decisiones se tomen (normalmente) por unanimidad, como es el caso en las Conferencias de las Partes (CoP) sobre cambio climático, por ejemplo. Como consecuencia, las decisiones no son necesariamente las más adecuadas para el planeta; no hay solidaridad activa entre los miembros de la Conferencia de las Partes.

La filosofía necesaria para prevalecer contra las amenazas que enfrenta la humanidad debería estar inspirada en el término Zulu/Bantu Ubuntu (“humanidad”) o, más específicamente, en *Umuntu, ngumuntu, ngabantu*, que se traduce como “una persona se convierte en una persona solo a través de otras personas”. En nuestro contexto, se puede leer como “un país se convierte en un país solo a través de otros países”.

World



ECOLOGICAL DEFICIT/RESERVE

An ecological deficit occurs when the Ecological Footprint of a population exceeds the biocapacity of the area available to that population. A national ecological deficit means that the nation is importing biocapacity through trade, liquidating national ecological assets or emitting carbon dioxide waste into the atmosphere. An ecological reserve exists when the biocapacity of a region exceeds its population's Ecological Footprint.

BIOCAPACITY CREDITORS
BIOCAPACITY GREATER THAN FOOTPRINT

 >150%
 100% - 150%
 50% - 100%
 50% - 0%

BIOCAPACITY DEBTORS
FOOTPRINT GREATER THAN BIOCAPACITY

 >150%
 100% - 150%
 50% - 100%
 50% - 0%

Solidaridad y equidad como requisitos previos para lograr crecimiento dentro de los límites

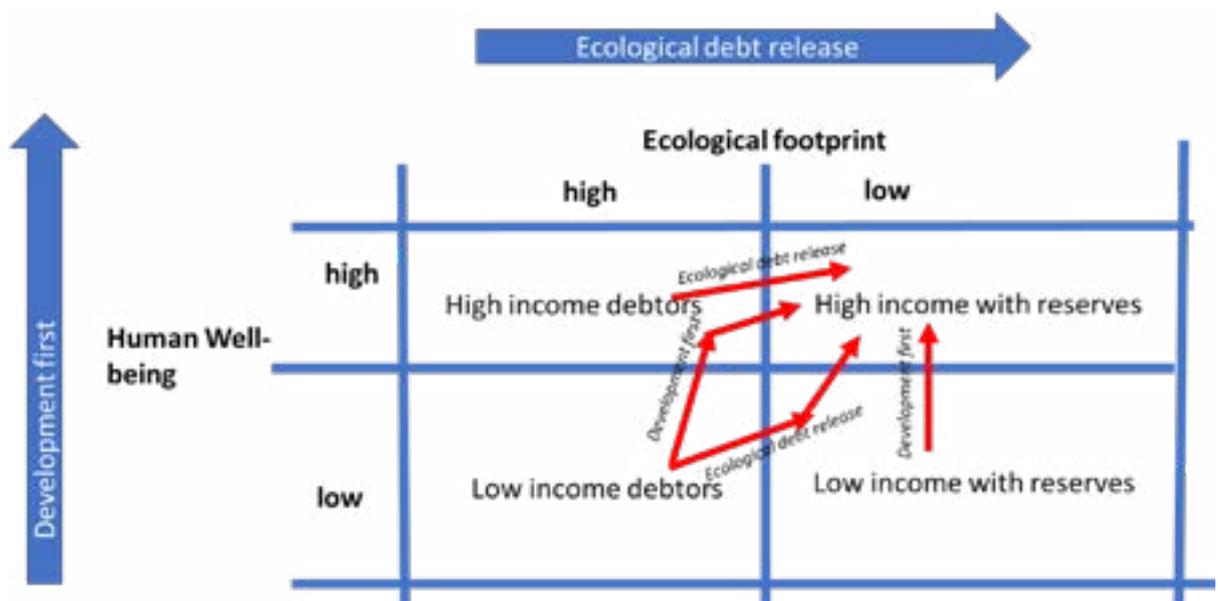
Analizar el nivel de industrialización, desarrollo y estándares de vida de los países de altos ingresos, junto con su huella ecológica y su biocapacidad, puede arrojar luz sobre por qué la solidaridad y la equidad son críticas para lograr el desarrollo sostenible.

La huella ecológica es importante porque nos proporciona una medida de la demanda humana de capital natural. O, en otras palabras, la cantidad de “naturaleza” que se necesita para mantener una población o economía determinada. Con esta información, los países pueden mejorar la sostenibilidad y el bienestar, y optimizar las inversiones. Si la huella ecológica de un país excede su biocapacidad, entonces ese país tiene un déficit ecológico. La demanda de la población de los recursos naturales disponibles supera su suministro, lo que puede llevar a la agotamiento de los recursos así como a altas emisiones de CO₂ en la atmósfera.

Basado en los datos de 1961 a 2017, la huella ecológica promedio mundial fue de 2.75 hectáreas globales por persona (22.6 mil millones en total) y la biocapacidad promedio fue de 1.63 hectáreas globales. Esto significa que hay un déficit global de **1.1 hectáreas globales por persona**. El mensaje es claro: que la huella ecológica sea menor que la biocapacidad es una condición necesaria para la sostenibilidad de la Tierra.

Desde una perspectiva global, sin embargo, esta cifra media oculta enormes disparidades entre los países de altos ingresos y los países de bajos y medianos ingresos (y también entre los países de altos ingresos), como se muestra en el mapa anterior.

Un **análisis comparativo de los países listados**, realizado por la Global Footprint Network, la Universidad de York y la Footprint Data Foundation, reveló que 134 países están en una situación de déficit ecológico, es decir, su huella ecológica excede su biocapacidad. De estos países, 82 tienen un déficit que supera el 100%. Singapur tiene el déficit más grave,



con un 10,300%. En el extremo opuesto del espectro se encuentra una lista de países con

una reserva ecológica, lo que significa que su biocapacidad excede su huella ecológica. Guayana Francesa lidera esta lista con un 4,810%.

En octubre de 2010, los delegados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Ginebra afirmaron que el desarrollo sostenible requiere dos objetivos generales y complementarios: (1) permitir a los países con un índice de desarrollo humano (IDH) bajo, que no pueden proporcionar un nivel de vida digno para su generación actual, de aumentar esos niveles de vida, mientras se controla el aumento de su huella ecológica; y (2) asegurar que los países con un IDH superior a 0.7, y que están destruyendo los niveles de vida para las generaciones futuras, reduzcan drásticamente su huella ecológica y transformen sus patrones de consumo hacia la sostenibilidad.

Esta recomendación del Grupo de Expertos en Comercio, Economía y Desarrollo Sostenible realizada hace una década es una aplicación de la teoría del “decrecimiento”, que implica un reajuste de las disparidades globales: una reducción drástica del sobreconsumo de recursos naturales por parte de los países ricos, en beneficio de un mejor acceso para los países más pobres.

A menudo se asume que existe una dicotomía entre “deudores ecológicos” y “acreedores ecológicos”, donde los deudores se presumen a ser países de altos ingresos en el Norte Global y los acreedores se asumen como países de bajos ingresos en el Sur Global. La realidad es más un espectro que una dicotomía, con una mezcla de países de altos ingresos y de bajos y medianos ingresos en cada categoría de acreedor y deudor, creando una realidad compleja. Hay tantos países como situaciones diferentes. Pueden agruparse en cuatro categorías relativamente homogéneas, utilizando su huella ecológica en relación con su clasificación del IDH, con las siguientes características: (i) deudores de altos ingresos, (ii) deudores de bajos ingresos, (iii) países de altos ingresos con reservas y (iv) países de bajos ingresos con reservas.

Fuente: Lo & Collste, 2022

El objetivo debería ser, en última instancia, tener un alto ranking de IDH con una baja huella ecológica para cada país. Un desarrollo que se mantenga dentro de los límites planetarios significa asegurar que las naciones en las cuatro categorías puedan implementar políticas económicas y energéticas nacionales adecuadas que sean neutras en carbono a nivel global. Este es el propósito del camino “más inteligente” para alcanzar los 17 ODS dentro de los límites planetarios, según lo delineado por el [Stockholm Resilience Centre](#).

El cambio transformacional se introduce a través de los cinco puntos de apalancamiento de Earth4All que tienen un efecto sinérgico en los ODS:

- **Crecimiento acelerado de la energía renovable para reducir a la mitad las emisiones de carbono cada década**
- **Aumento acelerado de la productividad de la cadena alimentaria sostenible**
- **Implementación de nuevos modelos de desarrollo en los países de bajos y medianos ingresos**
- **Acción sin precedentes para la reducción de la inequidad**
- **Cambios significativos en educación, igualdad de género y planificación familiar**

Deudores de altos ingresos: liberación de deuda ecológica

La lista de deudores de altos ingresos está compuesta por países con un alto IDH (0.7 o más) pero cuya biocapacidad es mucho menor que su huella ecológica. Incluye a Estados Unidos, la mayoría de los países europeos, Rusia y países asiáticos como China, Japón e India. Estos países tienen patrones de consumo intensivos en energía y modelos de desarrollo con ratios de consumo per cápita entre los más altos del mundo. Los estadounidenses constituyen el 5% de la población mundial pero consumen el 24% de la energía mundial. En promedio, un estadounidense consume tanta energía como 13 chinos, 128 bangladesíes, 307 tanzanos y 370 etíopes.

China es, con mucho, el mayor emisor de gases de efecto invernadero, por delante de Estados Unidos e India. Pero si consideramos todas las emisiones desde la industrialización (1850 hasta el presente), Estados Unidos es el mayor emisor, con 509 mil millones de toneladas de CO₂ acumulado, o el 20% del total mundial. China queda muy atrás (11%), seguido de Rusia (7%) y Brasil (5%).

Estos son algunos de los países que deben realizar los mayores esfuerzos para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. En diciembre de 2021 se logró cierto progreso en la cumbre climática COP 26 de la ONU en Glasgow, Escocia, ya que el acuerdo final comprometió a todos los signatarios a “reducir el uso” del carbón, y una docena de gobiernos prometieron poner fin a su exploración y extracción de hidrocarburos para 2030 o 2040. Pero aún queda un largo camino por recorrer, ya que los esfuerzos necesarios para “mantener vivo el 1.5°”, en el espíritu del Acuerdo de París, están lejos de los compromisos de Glasgow.

Estos niveles récord de consumo no son exclusivos de los recursos energéticos: los niveles de consumo de otros recursos ambientales también están alcanzando extremos. Estamos sobrepasando los límites planetarios, ya se trate del agua potable, los productos cárnicos, los minerales, los bosques, la pesca, lo que sea. Este modelo de desarrollo es la «marca» de la civilización consumista europea.

Un claro ejemplo es la sobrepesca en África Occidental por parte de las flotas pesqueras europeas, rusas y chinas desde 2011. Según Greenpeace, la sobrepesca en las aguas europeas es mayor que el promedio global, con un estimado del 88% de las existencias pesqueras europeas en mal estado. En lugar de resolver este problema, la UE ha aumentado progresivamente su capacidad en aguas de propiedad extranjera para satisfacer la creciente demanda global de mariscos y mantener en funcionamiento sus flotas. En muchas naciones europeas, las flotas pesqueras tienen la capacidad de pescar de dos a tres veces más de lo que sería sostenible para sus aguas nacionales. Varios de los barcos más grandes de Europa están operando actualmente en las aguas de algunas de las naciones más pobres del mundo a través de acuerdos de asociación o empresas conjuntas, socavando la seguridad alimentaria

local al no considerar adecuadamente las necesidades de las comunidades locales.

En relación con la civilización europea, el zoólogo francés Émile Blanchard dijo en 1870 en la *Revue des deux Mondes*, en relación con la lista de animales que han desaparecido desde tiempos históricos debido a las acciones humanas: “Desde el día en que se realizaron los últimos grandes fenómenos físicos en la superficie de la Tierra, unos pocos animales desaparecieron. Solo unas pocas grandes especies han sido eliminadas, y la humanidad es la única responsable de esta lamentable aniquilación. [...] La destrucción de los grandes animales, llevada a cabo por los humanos en el transcurso de unos pocos siglos, presagia un inmenso empobrecimiento de la naturaleza en un futuro distante. La extinción de una multitud de especies ha tenido lugar con una velocidad desesperada en las Islas Mascarenas [por ejemplo]; está ocurriendo en muchas otras partes del mundo. Extrañamente, dondequiera que penetra la civilización europea, la devastación comienza y termina rápidamente. Los pueblos más industriales son las mayores plagas. En unos pocos miles de años, toda la tierra parecerá uniforme y miserable.”

Es esta civilización consumista y devastadora que se ha extendido por todo el planeta la fuente del desastre. China está entre los proponentes actuales de esta civilización consumista con un déficit de 2.9 hectáreas globales, el mayor del mundo. Con la población más grande del mundo (alrededor de 1.4 mil millones), combinada con un uso ineficiente de los recursos, China está agotando rápidamente sus recursos. Estados Unidos ocupa el segundo lugar con un déficit ecológico de -1,416.05, seguido por India (-878.05), Japón (-547.18) y el Reino Unido (-483.83). Aunque el déficit ecológico del Reino Unido es el quinto más alto del mundo, el país parece estar moviéndose en la dirección correcta.

Si todos vivieran según el estándar de vida japonés, necesitaríamos el equivalente a 2.3 Tierras para apoyar a la población mundial. Se necesitarían casi cinco planetas si todos vivieran como un estadounidense promedio, 4.1 planetas para un australiano y 3.2 para un ruso. El mensaje a tener en cuenta es que los estadounidenses deberían reducir teóricamente su huella ecológica al menos cinco veces mediante un cambio

sistemático en los patrones de consumo. Otros países en la lista también deberían reducir su huella ecológica en proporción para estar en fase con los modelos de consumo sostenible para el planeta.

Decrecimiento se basa en la sabiduría de que el crecimiento exponencial actual no puede continuar indefinidamente sin causar daños irreparables al medio ambiente y sus ecosistemas.

El ejemplo de la comunidad Diola

En la filosofía de la comunidad Diola (sur de Senegal), el nacimiento de un niño iba acompañado de la siembra de varias palmeras. Cuando el joven Diola alcanzaba la edad de matrimonio, la comunidad le autorizaba a cosechar una parte de estas palmeras para construir su propia casa. El resto se deposita en el capital forestal perteneciente a toda la comunidad, lo que aseguraba que se protegiera contra cualquier forma de saqueo o destrucción. (Debouvry, 2004)

Decrecimiento: “poner a los deudores de altos ingresos en su lugar”

Los años de posguerra se caracterizaron por aumentos en el poder adquisitivo de los trabajadores. Los nuevos avances tecnológicos y la variedad de productos y servicios llevaron a cambios profundos en las motivaciones sociales para el consumo de bienes y servicios. Los consumidores occidentales, en particular, comenzaron a aspirar a un estilo de vida de posesiones materiales y productos de consumo.

El concepto de “sociedad de consumo” nació de este progreso. Se refiere a un sistema económico y social basado en la creación y estimulación sistemática del deseo de disfrutar de bienes y servicios de consumo, en niveles cada vez mayores. De hecho, los valores y creencias, y los sistemas económicos, culturales y jurídicos de estas sociedades están orientados principalmente a fomentar el consumo.

Dentro de las sociedades consumistas, las técnicas de marketing instan a los clientes a comprar más allá de sus necesidades reales, mientras que los productos están diseñados para tener vidas útiles limitadas a través de la obsolescencia programada. Esto alimenta el consumo y, por lo tanto, la producción, y en consecuencia, la extracción de más y más recursos. Todas las medidas contribuyen al deseo de consumir prevaleciendo sobre cualquier consideración ética. El concepto de sociedad de consumo generalmente se asocia con una perspectiva materialista a expensas de la ecología.

Al mismo tiempo, un número creciente de científicos sostiene que una reducción drástica en nuestro consumo es necesaria para abordar la emergencia ecológica. Abogan por diversas soluciones para crear las condiciones para una sociedad sostenible. El decrecimiento es una de estas soluciones alternativas.

La noción de decrecimiento puede provocar un rechazo instintivo difícil de explicar. Pero el decrecimiento se basa en la sabiduría de que el crecimiento exponencial actual no puede continuar indefinidamente sin causar daños irreparables al medio ambiente y sus ecosistemas. En su esencia, significa la separación del producto interno bruto (PIB) del bienestar social de las personas, ya que el aumento de la riqueza material no conduce necesariamente a un aumento del bienestar social. El decrecimiento, por lo tanto, pretende reducir la producción de bienes y servicios para preservar el medio ambiente y los recursos naturales. En otras palabras, el decrecimiento implica un cambio profundo en los modos de producción y consumo de bienes y servicios: una transición de una economía capitalista de crecimiento excesivo a una sociedad “post-crecimiento”, que Serge Latouche (2006) describe como una sociedad de

Estudio de caso de Canadá

El escenario de crecimiento dentro de los límites es una opción mucho mejor que el crecimiento infinito para la prosperidad a largo plazo de Canadá. Esta conclusión de Peter A. Victor (Victor, 2019) y Tim Jackson se basa en escenarios de futuros alternativos para Canadá de 2017 a 2067. Un escenario es un caso base que es esencialmente una proyección del pasado hacia el futuro. El segundo escenario introduce un programa vigoroso de reducción de gases de efecto invernadero. El tercer escenario se basa en el segundo añadiendo más medidas ambientales, sociales y económicas combinadas para proporcionar una prosperidad sostenible. Se añade un cuarto escenario de prosperidad sostenible con emisiones netas de carbono cero.

El escenario de crecimiento dentro de los límites (Canadá) que ofrece mejores resultados incluye principalmente: 1) un impuesto al carbono de 300 CA\$ por tonelada, 2) reducción progresiva de las horas de trabajo en aproximadamente un 20%, 3) inversión masiva en energía verde, 4) una población de 44 millones en 2068, y 5) mejor redistribución de la riqueza a través de programas sociales.

El crecimiento se ralentizaría hasta cero para 2050 y se mantendría estable a partir de entonces. Además, se resolvería el problema ambiental, se lograría el pleno empleo y habría una mayor equidad. Todo esto sin aumentar la deuda del país.

Este escenario de crecimiento dentro de los límites tiene la ventaja adicional de ser mucho más estable que el modelo actual, en el que los períodos de crecimiento se alternan con períodos de recesión, creando inevitablemente daños colaterales como la pérdida de empleos y el cierre de negocios, de los cuales siempre es difícil recuperarse de manera individual y colectiva.

“abundancia frugal” o “prosperidad sin crecimiento”.

Desde un punto de vista histórico, el concepto de decrecimiento no es nuevo. Está inspirado en la sabiduría milenaria de las primeras naciones, ya sean africanas o asiáticas. De hecho, estas sociedades son por definición “eco-culturas” cuyo funcionamiento estaba regido por el mismo principio: “consumir/desarrollar sin destruir”. Los recursos se tomaban (de la biocapacidad) para satisfacer necesidades esenciales sin dañar el capital natural.

Latouche sostiene que, de alguna manera, el concepto de decrecimiento ha madurado en África: “Fue cuando estaba trabajando en la economía informal, que emplea a la mayor parte de la fuerza laboral, en África, que me di cuenta de que había una alternativa al estilo de vida occidental. Los griegos educaban a su gente en la filosofía de la proporción a través del drama. Se trataba de aprender a [evitar] el exceso, la *hybris*, es decir, la búsqueda desenfrenada de poder y riqueza. La filosofía Zen, en la que se basa la identidad japonesa, es muy similar al ‘decrecimiento’. Lo mismo ocurre con las sociedades amerindias del Ecuador, cuya filosofía, el Buen Vivir, está en la misma línea.”

Una de las condiciones para hacer realidad el escenario “más inteligente” del Stockholm Resilience Centre es promover y

La mayoría de los acreedores ecológicos son africanos. Las naciones africanas representan la mitad de los países de bajos y medianos ingresos con reserva de biocapacidad.

educar a los deudores de altos ingresos en filosofía y ética económica y ecológica basada en límites y un sentido de proporción.

El estudio de caso de Canadá realizado por Peter A. Victor (Victor, 2019) y Tim Jackson proporciona escenarios para análisis y comparación, así como los tipos de acciones a tomar como parte de una estrategia de política de decrecimiento (ver recuadro a continuación). Victor y Jackson compararon su camino de decrecimiento con dos escenarios más: el statu quo de crecimiento y un escenario en el que Canadá se compromete a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) mediante un impuesto al carbono de 300 CA\$/tonelada, inversiones verdes significativas y electrificación del transporte, pero sin comprometer el crecimiento. Su escenario de crecimiento dentro de los límites es el más exitoso en asegurar el bienestar de la población mientras mantiene los GEI a raya. Esto es cierto al menos hasta 2070, cuando termina la simulación.

Deudores de bajos ingresos y países de bajos ingresos con reservas ecológicas

Al igual que los países denominados “deudores de altos ingresos”, los deudores de bajos ingresos son aquellos cuyo huella ecológica supera su biocapacidad nacional. Estos países deben encontrar maneras de mejorar los estándares de vida para sus generaciones actuales sin empeorar indefinidamente su huella ecológica.

Por otro lado, los países de bajos y medianos ingresos que se consideran “acreedores ecológicos” incluyen la mayoría de los países con reservas ecológicas (40 de los 51). Entre estos países se encuentran Gabón (cuya biocapacidad excede su déficit ecológico en un 869%), Congo (754%), República Centroafricana (524%) y Paraguay (228%). Guayana Francesa es la región con la mayor proporción de biocapacidad/huella ecológica (4,810%). Chad es el país con la menor reserva ecológica, con un 3%. Estos países deben buscar mejorar los estándares de vida de sus poblaciones actuales mientras preservan su estatus como acreedores ecológicos.

La mayoría de los acreedores ecológicos son africanos. Las naciones africanas representan la mitad de los países de bajos y medianos ingresos con reserva de biocapacidad, y solo representan 30 de los aproximadamente 100 países de bajos y medianos ingresos con déficit de biocapacidad (de un total de 134 países, regiones, territorios de ultramar, etc.).

Por otro lado, las naciones africanas no obtienen tan buenos resultados cuando se las analiza en términos del Índice de Desarrollo Humano (IDH). De estos países africanos, la mayoría (29) están clasificados como países con IDH bajo (<0.550) y 13 con IDH medio (0.550 -- 0.699). Solo 7 países africanos – Seychelles, Argelia, Túnez, Libia, Sudáfrica, Egipto y Gabón – se encuentran en la categoría de alto IDH (0.700 -- 0.799). Es importante destacar que el IDH es una métrica en evolución que busca tener en cuenta las desigualdades y las presiones sobre los recursos naturales y el planeta. El Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Presiones Planetarias (PHDI) permite ajustar el IDH estándar incorporando el nivel de emisiones de CO₂ y el consumo material de los países. Por ahora, el IDH estándar sigue siendo mucho más completo que el PIB per cápita, que mide la producción económica sin proporcionar

información sobre el bienestar individual o colectivo.

A escala continental, todos los países africanos con IDH bajo y medio se enfrentan al mismo reto: trabajar para elevar sus IDH nacionales con el fin de mejorar la esperanza de vida de sus poblaciones, la educación y la renta per cápita, etc. Por lo tanto, independientemente del modelo de desarrollo que estos países adopten, ya sean ecológicamente endeudados o posean reservas biosféricas/ecológicas, su objetivo debe ser “desarrollo primero”, sin permitir que su huella ecológica se dispare indefinidamente.

¡Desarrollo Primero !

Mientras que los cinco giros estratégicos son relevantes para todos los países, esta sección se centrará en tres condiciones críticas y transformadoras necesarias en los “países deudores de bajos ingresos” y “países de bajos ingresos con reservas ecológicas”:

1. Restaurar el control estatal sobre los procesos de toma de decisiones mediante una reevaluación del mecanismo de financiamiento internacional.

Africa has all the necessary assets for its economic development within the limit of its ecosystems' biocapacity

In the 1980s, Africa suffered through widespread decline in economic performance, combined with civil unrest, autocratic governments and rising poverty. Gross national product (GNP) per capita fell by 25% in that period, whereas globally other regions such as Latin America and Asia saw their GNP rise 70–110%. The early 1990s witnessed more of the same, with living standards plummeting under several military regimes, exacerbated by sweeping famines, droughts and other natural disasters. As the century ended, what became apparent was that the worst was over, and the only way was up. From 2002, the Millennium Development Goals (MDGs) provided a platform for a concerted effort to accelerate the fight against extreme poverty, and Africa showed a steady economic growth of 5% and an impressive resilience in the face of the global economic crisis. While most of this growth was dependent on extractive industries, it was the application of sound macroeconomic policies that helped strengthen the confidence of investors, resulting in the doubling of foreign direct investment between 2003–2008. In the last two decades, Africa has been “the” rising economy, but with increasing challenges, particularly with systemic social inequalities. Given those inequalities, and also problems with climate change, it is not easy to predict what the region will look like beyond 2030. What is certain, however, is that the next decades will see Africa continuing to rise – a rise in economy, a rise in living standards, a rise in urbanised and young populations, and a rise in urban poverty.

2. La necesidad de un salto energético.

3. Financiar el desarrollo recuperando fondos provenientes de finanzas ilícitas, evasión fiscal, fraude, etc.

Restaurar el control estatal sobre los procesos de toma de decisiones mediante una reevaluación del papel de las instituciones financieras internacionales

Thomas y Sokona (2002) destacaron este aspecto en vísperas de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo (septiembre de 2002): “Las prioridades de desarrollo de los países son establecidas por las autoridades ejecutivas nacionales que recurren, en diversos grados según los países, a la participación de las poblaciones. Sin embargo, la observación es que estos documentos de orientación a menudo carecen de efectos reales en términos de acción política. De hecho, la implementación efectiva de estas orientaciones en las acciones de política económica y social a menudo se realiza bajo las limitaciones de las condicionalidades económicas. Los programas de ajuste estructural (PAE) y sus diversas condicionalidades para los gobiernos son buenos ejemplos. Tienden a aplicarse a grandes proyectos donde las instituciones financieras internacionales tienen mucha influencia en la identificación y desarrollo de los proyectos.”

Los países africanos han hecho del cambio climático una prioridad de desarrollo porque están entre los países más vulnerables a eventos climáticos extremos. Sin embargo, el cambio climático es uno de los ámbitos donde los proyectos e iniciativas están más externalizados. Por lo tanto, es necesario crear las condiciones para un liderazgo africano en proyectos e iniciativas dirigidos a los países africanos. Las decisiones políticas deben ser “repatriadas” para evitar el endeudamiento. Para los países africanos, se trata de tener un control real sobre su proceso de toma de decisiones mediante una reevaluación del papel de las instituciones financieras internacionales.

Cherif Salif Sy dijo: “Las economías africanas todavía están en una zona turbulenta y la principal dificultad siempre proviene de las instituciones internacionales, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI), organizaciones que a menudo cometen errores pero persisten con un fuerte deseo de no perder el control sobre nuestras economías. Esto tiene un fuerte impacto en la capacidad de toma de decisiones de nuestros estados. Desde 1980, la política económica y social se ha reducido a la política fiscal.”

La realidad es que las acciones de estas instituciones pueden obstaculizar el desarrollo económico y social en los estados africanos. Tome el ejemplo de los bancos de desarrollo, que estas instituciones no desean. Ninguna región del mundo se ha desarrollado sin bancos de desarrollo.

“Crecimiento sin desarrollo”

La pandemia de COVID-19 ha marcado una pausa en el crecimiento de la mayoría de los países africanos, pero las previsiones económicas son buenas, ya que el impulso de crecimiento se mantiene en todas las subregiones. Vale la pena señalar, sin embargo, que el crecimiento duradero de las economías africanas beneficia desproporcionadamente a las élites gobernantes y/o al estado, y tiende a no beneficiar a la mayoría de los ciudadanos. Los niveles de inversión en los sectores de educación y salud (al 5% y 15% del PIB, respectivamente) son demasiado bajos para sostener el capital humano necesario para alcanzar el nivel de los países avanzados.

El acceso a la educación superior está estimado en un 7%, la tasa de pobreza promedio es del 40% y el riesgo de mortalidad entre los niños menores de un año es el más alto del mundo, con 59 muertes por cada 1,000 nacimientos. Además, 621 millones de africanos no tienen

acceso a electricidad a pesar de las vastas reservas de energía renovable del continente (hidroeléctrica, solar, eólica, etc.). Esta situación deja a muchos jóvenes africanos sin alternativa más que aventurarse por las rutas peligrosas de la emigración, especialmente hacia Europa. Otros buscan la radicalización, que se alimenta de la desesperación y el desempleo. Necesitamos corregir esta trayectoria.

El crecimiento económico actual debe ser menos empobrecedor y más inclusivo, como explica **Cherif Salif Sy**: “Mientras el crecimiento económico no esté impulsado por sectores que generen empleo, el crecimiento, en cualquier caso, seguirá siendo empobrecedor. Los países deberían dejar de deslumbrarse por las altas tasas de crecimiento, que no son sinónimo de desarrollo. Es un proceso de industrialización bien gestionado y apoyado por ahorros locales lo que puede ayudar a crear las condiciones para la emergencia económica.”

Los países africanos deben ajustar su estrategia económica para ponerse al día en áreas como la educación y la salud, y construir estrategias más orientadas a reducir las desigualdades y erradicar la pobreza, evitando caer en las trampas del neoliberalismo. Por encima de todo, debe haber un liderazgo africano centrado en los problemas que conciernen a África. En la lucha contra el cambio climático, África no puede ser el continente más vulnerable y no puede dejar la iniciativa a otros en políticas y programas. En cuanto al plan de financiación del desarrollo, el liderazgo debe permitir la proliferación de bancos (nacionales y regionales

de desarrollo) en contra de la voluntad de las instituciones financieras internacionales cuya misión no debe ser llevar a cabo el desarrollo económico y social en lugar de la autonomía estatal.

Además, es esencial que los gobiernos africanos mejoren el sistema de recaudación de impuestos, en particular la tributación aplicada a las multinacionales, cuyos beneficios (hasta el 10% del PIB de los países anfitriones) se repartían a los países de origen.

“Necesidad de un salto energético...”

África ha experimentado un **rápido crecimiento económico** en las últimas dos décadas: de 2000 a 2015, la tasa de crecimiento promedio para la mayoría de los países africanos fue del 5% (PIB real). Este crecimiento se ha desacelerado debido a la caída en los precios de las materias primas, especialmente en países productores de petróleo como Nigeria, Gabón, Guinea Ecuatorial y Angola, pero también debido a la pandemia de COVID-19 que ha afectado a casi todos los países. Sin embargo, hay razones para creer que varios países del continente continuarán logrando

tasas de crecimiento superiores al 5% (Etiopía y Ruanda al 8%, Tanzania, Côte d’Ivoire, Cabo Verde, Uganda y Senegal al 6%) y seguirán avanzando hacia la emergencia.

Este progreso ha traído consigo niveles aumentados de comercio e inversión, con la tasa anual de inversión extranjera en África aumentando cinco veces desde 2000. Para el futuro, mejoras en áreas como el acceso a financiamiento y la calidad de la infraestructura deberían ayudar

The African continent has abundant renewable energy resources with potential for hydro, geothermal, biomass, solar and wind power, most of which are still relatively untapped.

a mejorar la competitividad global de África. Más de dos tercios del continente han registrado una mejora general en la calidad de la gobernanza económica en los últimos años, con una mayor capacidad para ofrecer oportunidades económicas y servicios básicos.

A pesar de este crecimiento económico sostenido a largo plazo, la falta de infraestructura sigue siendo una gran limitación para el crecimiento y desarrollo económico del continente. Esta falta de infraestructura estructural, particularmente en electricidad, hace que el continente pierda hasta 3 o 4 puntos de crecimiento por año; también dificulta la reducción de la pobreza y los objetivos de desarrollo humano.

El sistema eléctrico de África Subsahariana tiene una capacidad de generación instalada de aproximadamente 90 GW, o alrededor de 0.1 kW por persona, en contraste con las economías más ricas, que tienen capacidades instaladas que varían de **1 a 3 kW por persona**. La mitad de la capacidad de la región se encuentra en Sudáfrica.

La creciente necesidad de electricidad, particularmente en África Subsahariana, requiere una expansión significativa del sistema eléctrico. Actualmente, la demanda de electricidad en África asciende a 700 teravatios-hora (TWh), de los cuales el 70% se concentra en el norte y sur de África. Sin embargo, los otros países de África Subsahariana experimentaron el **mayor crecimiento para 2040**. La demanda de electricidad supera los 1,600 TWh en el escenario de "Políticas Establecidas", más del doble del nivel actual, y alcanza los 2,300 TWh en el escenario de "Caso África", con la electricidad sirviendo a un número creciente de propósitos en los sectores residencial, industrial y de servicios. En esos escenarios, la mayoría del consumo adicional de electricidad proviene de actividades productivas y de hogares de ingresos medios y altos.

There are major challenges related to inadequate supply. According to the BP Statistical Review of World Energy, the continent's primary energy consumption amounted to 440 million tonnes of oil equivalent in 2016 out of a global total of over 13 billion tonnes, or just over 3%. The continent's development will imply a very large increase in its energy consumption in absolute terms and per capita.

Dos de cada tres personas en África –alrededor de 621 millones en total– no tienen acceso a electricidad. Casi cuatro de cada cinco dependen de cocinar utilizando biomasa sólida, principalmente leña y carbón. Lograr acceso universal a energía limpia para 2030 está fuera de cuestión. En el escenario de negocio como siempre, África necesitará hasta 2080 para lograr acceso universal a electricidad (Informe de Progreso Africano, 2015). Sin embargo, la región tiene uno de los mayores potenciales de energía renovable.

El continente africano posee abundantes recursos de energía renovable con potencial para hidroeléctrica, geotérmica, biomasa, solar y eólica, la mayoría de los cuales aún están relativamente sin explotar. Los niveles de insolación de 5–7 kWh/m²/día proporcionan a la región un potencial casi ilimitado para la producción de electricidad fotovoltaica (10,000 GW). El potencial para la energía hidroeléctrica, uno de los más grandes del mundo (una capacidad de 350 GW y una generación estimada de 1,100 TWh), solo se explota en un 3–5%. Además de estos enormes recursos, existe una capacidad potencial de 110 GW de energía eólica y 15 GW de energía geotérmica.

En general, la región cuenta con los recursos necesarios para lograr el acceso universal a la electricidad para sus poblaciones, quizás no para 2030, pero dentro del alcance de la **Agenda 2063: la África que queremos**. Para alcanzar este objetivo, se debe implementar todo a todos los niveles (nacional, subregional y regional) para lograr un “salto energético” que enfrente desafíos de tal magnitud. Este salto implica una voluntad política muy fuerte, estrategias nacionales de energía adecuadas implementadas a largo plazo y una cooperación internacional y regional mucho más comprometida de lo que es hoy. Requiere inversiones masivas en el sector de energía renovable, la explotación continua de recursos fósiles orientados hacia los mercados internos (por ejemplo, petroquímicos, sustitución de combustibles leñosos) y el fortalecimiento y la expansión de las redes eléctricas regionales.

Enfocándose en las energías renovables

Las instalaciones de producción de energía descentralizadas, como la solar y la eólica, pueden proporcionar acceso a la energía para la gran mayoría de los africanos que actualmente no tienen acceso a la red eléctrica. Según la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), África Subsahariana podría satisfacer hasta el 67% de sus necesidades energéticas para 2030, **con políticas adecuadas y acceso a los mercados financieros**.

Las grandes presas hidroeléctricas pueden proporcionar a la región la energía eléctrica que necesita para la industrialización. Si se desarrollaran todas las presas del complejo Grand Inga en el río Congo, podrían añadir una capacidad adicional de 44 GW, lo que cubriría casi el 40% de todas las necesidades de África (Green et al., 2015).

Existen muchas iniciativas de financiación en el continente. El Fondo de Energía Sostenible para África (SEFA) ha jugado un papel catalizador en el lanzamiento de dos fondos de inversión pioneros para el sector. El Fondo de Energía Renovable de África fue uno de los primeros fondos de inversión en energía renovable panafricanos y movilizó 205 millones de dólares estadounidenses para 2014, y la Facility for Energy Inclusion, una plataforma panafricana de financiación a través de dos fondos independientes (fuera de la red y en la red) movilizó 270 millones de dólares estadounidenses a finales de 2019 para apoyar inversiones en electrificación descentralizada. El SEFA también motivó el compromiso del Banco Africano de Desarrollo (AfDB) en el sector de acceso a energía renovable descentralizada.

Como parte del New Deal on Energy for Africa, el AfDB ha establecido un objetivo de asegurar el acceso universal a la electricidad para 2025, promover las energías renovables, instalar 160 GW de capacidad adicional en la red, realizar 130 millones de nuevas conexiones a la red, 75 millones de nuevas conexiones fuera de la red y proporcionar soluciones de cocina limpia a 150 millones de hogares. El AfDB invertirá 12 mil millones de dólares de sus recursos para 2025, lo que queda corto de los 60-90 mil millones de dólares por año que se necesitarán. África podría atraer casi 700 mil millones de dólares para 2030 debido a su enorme potencial de recursos energéticos, pero estos niveles de inversión están lejos de ser alcanzados.

Una combinación energética con combustibles fósiles para una transición justa

El consenso global para lograr la neutralidad de carbono para 2050 ganó ímpetu en la reciente COP26. Las discusiones sobre combustibles fósiles son una señal de que el carbón ya está

en proceso de eliminación, a pesar del nerviosismo de algunos estados que dependen en gran medida del carbón para su suministro de energía. También se planteó la cuestión de eliminar dos siglos de economías basadas en petróleo y gas, y algunos países se han comprometido a dejar de invertir en combustibles fósiles.

El problema de la salida de las fuentes de energía fósil, especialmente el petróleo y el gas, plantea nuevas preguntas en África. Sobre todo, ¿qué sucederá con los países africanos con recursos de energía fósil, especialmente los nuevos países productores de petróleo y gas (como Costa de Marfil, Senegal, Mauritania, por ejemplo)? El caso de Angola es complejo (es uno de los países más dependientes del petróleo del mundo, derivando el **70% de sus ingresos por exportaciones y el 90% de sus divisas del petróleo) pero no aislado**. Varios otros países africanos que antes producían petróleo están en una situación similar.

En la situación actual de África, sería ilusorio considerar abandonar los combustibles fósiles, especialmente el petróleo y el gas natural, incluso a largo plazo. Esto se entiende cuando consideramos los siguientes factores: la mayoría de estos países tienen un bajo rango en términos de IDH (<0.550); **más de la mitad de su consumo total de energía proviene de biomasa; poseen más del 13%** de las reservas mundiales de hidrocarburos; todos los países combinados contribuyen muy poco a las emisiones globales de gases de efecto invernadero – **menos del 4%**; y todos excepto unos pocos países (Burkina Faso y Cabo Verde) están en proceso de exploración de petróleo. Para algunos de estos países, el petróleo y el gas son las principales esperanzas de desarrollo, las cuales varios años sucesivos de programas de ajuste estructural les han impedido alcanzar.

Los países (nuevos) productores de petróleo y gas deberían mantener, bajo todos los escenarios, la oportunidad de “desarrollo primero” y la posibilidad de transitar gradualmente su economía del petróleo al gas. De hecho, los países africanos productores de petróleo no han hecho el mejor uso de sus ingresos petroleros, y aquellos que han descubierto recientemente reservas de petróleo y/o gas aún no han obtenido beneficios de estos recursos.

Por ejemplo, la planta de gas natural licuado que se está **desarrollando frente a las costas de Mauritania y Senegal**, dos nuevos países productores de petróleo, está integrada en la mezcla energética nacional y en las estrategias de transición de ambos países. Ambos tienen programas para crear economías basadas en gas natural y fuentes de energía renovable. Por ejemplo, Senegal opera actualmente con aproximadamente un 23% de energía renovable y apunta a alcanzar el 30% para 2025. El uso de gas dentro de los países productores será aún más beneficioso para su desarrollo ya que el gas natural licuado es más limpio que el carbón natural y el fuelóleo pesado. Algunos actores incluso lo ven como una transición natural hacia el hidrógeno verde – una fuente de energía limpia.

Sin embargo, basándose en la experiencia de los primeros y mayores productores de petróleo de África, los nuevos países productores de petróleo y gas deberían beneficiarse más de sus recursos siguiendo la visión minera establecida por la Unión Africana y el Banco Africano de Desarrollo, bajo el New Deal on Energy para África. Es en el interés de los países favorecer

su mercado interno, con fines como el uso del gas para la producción de electricidad, la sustitución a gran escala de los combustibles leñosos por gas licuado de petróleo y el desarrollo de la industria petroquímica.

Financiamiento del “Desarrollo primero”

La comunidad internacional ha estado movilizada en la economía del desarrollo durante casi tres décadas, a través de las tres Conferencias Internacionales sobre Financiamiento para el Desarrollo (Monterrey 2002, Doha 2008 y Addis Abeba 2015). La Agenda de Acción de Addis Abeba es el marco global de financiamiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Aborda todos los mecanismos nacionales, internacionales e intergubernamentales (recursos públicos, privados, cooperativos, deuda, etc.) para financiar la implementación de los ODS.

Existen mecanismos innovadores para la financiación del desarrollo sostenible. Estos incluyen el Mecanismo de Desarrollo Limpio, el Fondo Verde para el Clima y el Fondo de Adaptación. El Foro sobre Financiamiento para el Desarrollo Sostenible (FfD) permite evaluar los logros en términos de financiamiento de la Agenda 2030. Las evaluaciones realizadas hasta ahora tienden a mostrar que los logros no coinciden con los compromisos.

Senegal pierde 4.1 mil millones de dólares cada año

Según Chérif Salif Sy (2019): “Cada año, 4.1 mil millones de dólares escapan de Senegal en forma de transferencias realizadas por operadores económicos, en toda legalidad, evasión fiscal y fraude [de diversos tipos]. Legal o no, la evasión fiscal es una lacra para la economía senegalesa, agrava enormemente los déficits y [no permite el desarrollo] de los servicios públicos y la protección social.”

Jean-Louis Roy afirmó que el fenómeno de la evasión fiscal es un problema de [voluntad] política nacional. En su opinión, los tratados deberían ser consistentes y exigentes. Más aún, indica que los gobiernos deben hacer cumplir las leyes una vez que han sido adoptadas o aprobadas por votación. No hay esfuerzos visibles para detener [la hemorragia]. Sin embargo, las soluciones a este problema están al alcance de los países africanos.

Senegal utiliza la “asistencia para la recuperación transfronteriza” que permite a un estado conocer los activos que sus contribuyentes tienen en el extranjero. El país ha recuperado ya unos 3.3 millones de dólares en los últimos cinco años con la ayuda de tres jurisdicciones en Europa, dos jurisdicciones en África y una en el Caribe. (OCDE, 2020.)

La última evaluación de la COP26 muestra que los 100 mil millones de dólares anuales prometidos por los países ricos a los países de ingresos bajos y medianos para la adaptación al cambio climático a partir de 2020 ascendieron a solo 79 mil millones de dólares en 2019. Aún queda un largo camino por recorrer.

De todos estos planes, el programa de capacitación fiscal es probablemente uno de los más prometedores para los países de ingresos bajos y medianos que desean tomar control de su trayectoria y destino de desarrollo. De hecho, se podrían recuperar enormes cantidades de

dinero en muchos países de ingresos bajos y medianos, especialmente en África, a partir de una lucha contra la evasión fiscal, la elusión fiscal y las transferencias ilegales de recursos financieros, así como las exenciones fiscales concedidas a filiales de empresas matrices ubicadas en otros países. Si se recuperara este dinero, podría permitir a muchos países satisfacer sus necesidades de financiamiento.

Los ingresos perdidos por fraude y evasión fiscal superan la asistencia oficial al desarrollo

Las cifras sobre evasión y elusión fiscal en países de ingresos bajos y medianos varían según la fuente. Pero todos los analistas coinciden en un hecho: las cantidades de ingresos fiscales no recuperados representan sumas colosales que superan con creces lo que los países reciben en ayuda para el desarrollo (Watrinet, 2017). La asistencia oficial para el desarrollo en [2016 fue de 142 mil millones de dólares](#), mientras que las transferencias financieras ilícitas (dinero proveniente de fraude, corrupción y crimen) que escapan de los países de ingresos bajos y medianos cada año se estiman en unos [1.07 billones de dólares anuales](#).

Según el informe de 2021 de la Tax Justice Network Public Service International y la Global Alliance for Tax Justice, los países africanos perdieron unos 17.1 mil millones de dólares en ingresos fiscales en 2021 debido a la evasión fiscal. El año anterior, la pérdida había sido aún mayor, con una pérdida de 25.4 mil millones de dólares en ingresos fiscales para el continente. La mayor caída en 2021 fue en Nigeria, donde las estimaciones de ingresos fiscales perdidos cayeron de 8.8 mil millones de dólares a 2 mil millones de dólares. Sudáfrica tuvo la mayor pérdida (3.5 mil millones de dólares) debido a la evasión fiscal internacional en el continente.

Los impuestos no recuperados también superan los posibles ingresos petroleros en el África subsahariana

Entre los deudores de ingresos bajos y los países con reservas de ingresos bajos, algunos se han convertido recientemente en países productores de petróleo y gas. Este es el caso en África, con Costa de Marfil, Ghana, Mauritania, Níger, Kenia, Mozambique, Tanzania, Uganda y Senegal, además de países productores de petróleo anteriores como Nigeria y Angola. Las reservas de petróleo en África subsahariana son solo una décima parte de las de Oriente Medio. Sin embargo, África tiene ventajas comparativas que la hacen una región cada vez más popular para las compañías petroleras.

País	Reserva Ecológica (%)	EPI (100)
Finlandia	88	78.9 (7th)
Suecia	43	78.7 (8th)
Noruega	22	78.7 (9th)
Canada	83	71.0 (20th)

En estos nuevos países productores de petróleo, los gobiernos tienden a ver el petróleo recién descubierto como una vía para el desarrollo (y para acelerar el ritmo de su desarrollo), habiendo sido previamente frenados por los programas de ajuste estructural. Sin embargo, a pesar de las reservas de petróleo relativamente grandes, los ingresos esperados de estos recursos probablemente serán menos significativos a largo plazo que las cantidades de potencial fiscal no recuperado para varios de estos países. Esto es probable en Senegal, donde los descubrimientos de petróleo y gas desde 2014 se espera que generen 1.2 mil millones de dólares al año (1,030 millones de barriles, 1,350 mil millones de m³ de gas natural). Estos ingresos deberían permitir al país alcanzar tasas de crecimiento de dos dígitos por primera vez en su historia (10.3% en 2024). A pesar de eso, estos ingresos anuales aún son superados por el dinero perdido debido a las transferencias de beneficios realizados por filiales en Senegal a las empresas matrices en Francia y otros países europeos.

Las experiencias en materia de salud ambiental y vitalidad de los ecosistemas en los países con alto Índice de Desempeño Ambiental, en particular las naciones escandinavas, son tan transformadoras que deberían replicarse en otras partes del planeta.

El dinero necesario para financiar “Desarrollo primero” existe pero está mal asignado

En la mayoría de los países de ingresos bajos y medianos que han pasado por programas de ajuste estructural, particularmente en África, la inversión ha mejorado en sectores considerados prioritarios por la población, como la educación y la salud, y en el sector productivo. Sin embargo, a pesar de un crecimiento económico sostenido (5% en promedio) durante casi dos décadas, estas inversiones siguen siendo demasiado bajas (5–15% del PIB) para crear un capital humano suficientemente calificado. El resultado es una falta de perspectivas que puede llevar a las personas a caminos de migración o radicalización.

Para satisfacer sus necesidades de inversión, los países recurren a la asistencia oficial para el desarrollo, la inversión extranjera directa y los préstamos en el mercado. Sin embargo, aún queda mucho por hacer en cuanto a la recuperación de dinero ilícito, exenciones fiscales, impuestos no recaudados, malversación de fondos públicos y corrupción. Cada vez más países se están dando cuenta de esta situación, y las sumas robadas a través de estas prácticas, que podrían haber sido utilizadas para el desarrollo de estos países, son enormes.

De hecho, la magnitud de las pérdidas socava el desarrollo de un continente entero que es más grande que Europa y América del Norte juntas, con África cubriendo una quinta parte de la superficie terrestre total, equivalente a los Estados Unidos, China, India y la mayor parte de Europa combinados. Esta evasión financiera resulta aún más perjudicial para el continente, ya que casi todos sus países se ven afectados. Cada año, entre 50 y 80 mil millones de dólares escapan de los estados africanos, y para algunos analistas, esa cantidad es solo la punta del iceberg. La responsabilidad de los gobiernos de los países involucrados es evidente. Por lo tanto, deben hacer todo lo posible para combatir todas las formas de evasión, malversación y corrupción. El liderazgo gubernamental debe llevar a la aplicación y al respeto escrupuloso de

los textos y leyes fiscales.

Altos ingresos con reservas ecológicas: marcando el camino

Los “países de altos ingresos con reservas ecológicas” son países industrializados con un porcentaje de biocapacidad que supera su huella ecológica. No hay muchos de ellos. Incluyen Brasil (donde la superación es del 233%), Finlandia (88%), Argentina (87%), Canadá (83%), Nueva Zelanda (67%), Australia (62%), Suecia (43%), la Federación Rusa (26%) y Noruega (22%). El área geográfica con la mayor biocapacidad del planeta es Guayana Francesa, un territorio francés de ultramar en América del Sur (4,810%).

El hecho de que estos países tengan reservas ecológicas, mientras que más de la mayoría de los países están en una situación de déficit, se debe en parte a la geografía, la superficie y la población, pero también a la “frugalidad” y las políticas implementadas para gestionar el medio ambiente y los recursos naturales.

De hecho, la Agenda 21 del Cumbre de la Tierra de Río en 1992 establece en sus principios de acción (punto 37.1) que la capacidad de un país para avanzar hacia el desarrollo sostenible depende en gran medida de las capacidades de su población y sus instituciones, así como de su situación ecológica y geográfica. En términos prácticos, la capacidad institucional se refiere a los recursos humanos, científicos, administrativos, institucionales y financieros disponibles para cada país.

Tener recursos naturales debido a la posición en latitud y longitud es una cuestión de geografía (condiciones de lluvia, calidad del suelo, etc.), pero no de mérito. Lo verdaderamente meritorio es que las reservas ecológicas de un país son en gran parte el resultado de sus políticas visionarias de consumo y conservación de recursos naturales. Este es el caso de solo cuatro países en el mundo con altas reservas de biocapacidad y un alto Índice de Desempeño Ambiental (EPI). El EPI evalúa, compara y clasifica a los países según la salud ambiental y la vitalidad de los ecosistemas.

Finlandia, Noruega y Suecia son países escandinavos y nórdicos. En estos países, la forma en que las personas perciben el medio ambiente y la naturaleza se basa principalmente en sensibilidades profundas y en una lógica de propiedad bastante singular (Laslaz & Girault, 2020).

En Finlandia, Noruega y Suecia, así como en Islandia, el derecho de acceso a la naturaleza es un principio según el cual todos tienen derecho a beneficiarse de las áreas naturales, independientemente de su estatus de propiedad. Cruzar un prado, recoger hongos y bayas en un bosque, acampar en un prado, caminar por cualquier sendero y remar en cualquier lago se consideran comodidades y servicios ambientales accesibles para todos bajo este derecho consuetudinario que concibe la naturaleza como un bien público. Considerar este derecho de acceso a la luz de la noción de capital ambiental ayuda a revelar las brechas entre las dimensiones teórica y práctica, entre el carácter colectivo e individual de tal libertad de acceso y uso de los espacios naturales.

El acceso a los servicios ecosistémicos se expresa así a través de formas de contractualización espacial que a menudo se refieren menos a la segmentación del espacio que a formas de copresencia. Así, al permitir el uso público de propiedades privadas (fuera de las áreas privadas) y al fomentar el desarrollo no rival de áreas naturales por diferentes actores, el derecho de acceso a la naturaleza también disuelve la distinción entre espacio público y privado en favor de un espacio contractual.

En este sentido, podemos hablar verdaderamente de una naturaleza ejemplar escandinava o nórdica en la relación entre la sociedad y el medio ambiente. Esta es una característica fructífera que también se encuentra en algunas eco-culturas del sur.

En Dinamarca, otro país escandinavo, el acceso a la naturaleza se basa en los mismos principios. El país no tiene reservas ecológicas, su huella ecológica es mayor que su biocapacidad, pero tuvo el mejor EPI en 2020. Debe este récord a sus notables esfuerzos en la gestión de residuos sólidos, todos los residuos son reciclados, compostados o incinerados, y a la originalidad de su innovador programa de financiamiento climático. De hecho, se recaudaron 2,7 millones de euros a través de un telemaratón nacional, el primero de su tipo, para financiar un programa a gran escala de plantación de un millón de árboles en todo el país.

Hay mucho que aprender de Dinamarca. El país está lleno de experiencias originales que se pueden replicar en otros lugares, tanto en los países deudores de bajos ingresos como en los países de bajos ingresos con reservas ecológicas. Los países que ocupan los siguientes lugares en el ranking del EPI (Suecia, Luxemburgo, el Reino Unido, por ejemplo) también están implementando políticas ambientales de las que los países con EPI más bajos podrían aprender. En resumen, las experiencias en salud ambiental y vitalidad de los ecosistemas en los países con alto EPI, particularmente en las naciones escandinavas, son tan transformadoras que deberían replicarse en otras partes del planeta.

Conclusión

La Cumbre de la Tierra de Río de 1992 fue un momento crucial en el proceso de negociación sobre el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Si bien la conferencia fue un éxito rotundo (se firmaron dos convenios, sobre clima y biodiversidad), se debe en gran parte al liderazgo de un hombre hoy desconocido para muchos: Maurice Strong, empresario y político canadiense, y secretario general de la cumbre. Él es el origen del concepto de la Carta de la Tierra (heredera de la Declaración de Estocolmo) y de los principios fundamentales del desarrollo sostenible.

La Declaración de Río es un “acuerdo” entre países de altos ingresos y países de bajos y medianos ingresos. Los países de bajos y medianos ingresos habían destacado su derecho soberano al desarrollo y la responsabilidad de los países industrializados en la degradación del medio ambiente.

Nuestro mundo actual necesita el mismo tipo de liderazgo disruptivo para hacer que los países ricos endeudados paguen su deuda ecológica, como deberían, y los que deben liderar el camino son los países de altos ingresos con reservas ecológicas y altos EPI.

El liderazgo es una condición esencial para la llegada de un régimen de gobernanza ambiental y climática más inclusivo y equitativo. En la crisis climática que enfrentamos, debería ser posible cumplir un doble objetivo: permitir reducciones drásticas en las emisiones globales de gases de efecto invernadero, pero también garantizar el derecho al desarrollo económico y social de los países de bajos y medianos ingresos.

Conciliar los objetivos de mitigación del cambio climático con los objetivos y necesidades de desarrollo de los países de bajos y medianos ingresos, que representan más del 80% de la población mundial, no se logrará sin un fuerte liderazgo en todos los niveles de toma de decisiones. Los tomadores de decisiones (internacional, regional y local) deben estar comprometidos y conscientes de los riesgos que enfrenta todo el planeta como resultado del cambio climático.

Notas al pie de página

¹ The oil reserves in sub-Saharan Africa would not even be a tenth of the current oil reserves in the Middle East.

Referencias

Dixson-Declève, S., Stoknes, P. E., Gaffney, O., & Ghosh, J. (2022). Earth for All: A plan for global wellbeing on a healthy planet. A report to The Club of Rome. New Society.

Africa Progress Panel. (2015). Africa Progress Report 2015: Power, People, Planet.

Ayompe, L. M., Davis, S. J., & Egoh, B. N. (2021). Trends and drivers of African fossil fuel CO2 emissions 1990–2017. *Environmental Research Letters*, 15:124039.

Debouvry, P. (2016). Décider, pour aménager gérer les ressources naturelles et l'environnement en Afrique subsaharienne francophone. Sénégal: ENDA Tiers monde en coédition avec NENA.

Green, N., Sovacool, B. K., & Hancock, K. (2015). Grand Designs: Assessing the African Energy Security Implications of the Grand Inga Dam. *African Studies Review*, 58:1, 133–158. doi:10.1017/asr.2015.7

Greenpeace. (2010). How Africa is feeding Europe: EU (over) fishing in West Africa.

IEA. (2014). World Energy Outlook 2014.

IEA. (2019). Africa Energy Outlook 2019.

Kar, D., & Spanjers, J. (2015). Illicit Financial Flows from Developing Countries: 2004-2013. Global Financial Integrity. https://www.oid-ido.world/IMG/pdf/Illicit_Financial_Flows_from_Developing_Countries_2004-2013_-_Global_Financial_Integrity.pdf

Laslaz, L., & Girault, C. (2020). Nature et environnement en Europe du Nord. Introduction aux pratiques et imaginaires des naturalités Nordiques. *Annales de Géographie*, 6:736, 5–30.

Latouche, S. (2006). *Le pari de la décroissance*. Fayard.

Terray, E. (1988). La vision du monde de Claude Lévi-Strauss. *L'Homme*, 193:2010, 23–44. <https://doi.org/10.4000/lhomme.24346>

Obonyo, R. (2021). Energies renouvelables: comment l'Afrique construit une voie énergétique différente. *Afrique Renouveau*, January 2021.

OECD. (2020). Tax Transparency in Africa 2020 – Africa Initiative Progress Report: 2019.

United Nations Development Programme. (2020). Human Development Report 2020: The Next Frontier, Human Development and the Anthropocene.

Victor, P. A. (2019). *Managing without Growth: Slower by Design, not Disaster*. (2nd ed.). Edward Elgar Publishing Ltd.

Watrinet, L. (2017). Financement du développement et évasion fiscale. *Annales des Mines - Responsabilité et environnement*, 4:88.

World Bank. (2011). World Development Indicators 2011. World Development Indicators. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2315>



Earth4All es una iniciativa internacional para acelerar los cambios de sistemas que necesitamos para un futuro equitativo en un planeta finito. Combinando la mejor ciencia disponible con el nuevo pensamiento económico, Earth4All fue diseñado para identificar las transformaciones que necesitamos para crear prosperidad para todos. Earth4All fue iniciado por el Club de Roma, el Instituto de Potsdam para la Investigación del Impacto Climático, el Centro de Resiliencia de Estocolmo y la Escuela de Negocios de Noruega. Se basa en los legados de Los límites del crecimiento y los marcos de los límites planetarios.

www.earth4all.life www.clubderoma.org.ar

Esta obra tiene una licencia Creative Commons
Licencia Internacional Atribución no Comercial 4.0

